

Anna GIORDANO y Cesáreo CALVO RIGUAL: *Diccionario Italiano. I. Italiano-español, II. Español-Italiano*, Barcelona, Editorial Herder, 1ª ed. 1995; 3ª 1998, 851 pp.

Leonardo LAVACCHI y María Carlota NICOLÁS MARTÍNEZ: *Dizionario spagnolo*, Florencia, Edizioni Le Lettere, 2000, 567 pp.

La lexicografía bilingüe italiano-español ha tardado bastante tiempo en actualizar sus métodos y sus contenidos. Hasta hace poco, lo que ofrecía el mercado eran sólo reimpresiones de diccionarios antiguos que, consecuentemente, resultaban anticuados, sobre todo si los comparáramos con las recientes producciones editoriales de otras áreas lingüísticas. Por esta razón, la publicación, en el último lustro, de los dos diccionarios arriba citados constituye un acontecimiento que los lexicógrafos debemos celebrar. Es de señalar, además, que responden a una necesidad evidente, puesto que la primera de las dos obras (Giordano y Calvo 1995) está, a los cinco años de su publicación, en su tercera edición –revisada por los autores– y que recientemente ha salido de las prensas de la Editorial Le Lettere, la segunda de ellas (Lavacchi y Nicolás Martínez, 2000), por lo que los italianistas españoles y los hispanistas italianos están de enhorabuena.

Los dos diccionarios ofrecen una selección acertada del léxico español e italiano. El *Dizionario* de Florencia tiene 567 páginas, es de tamaño 17 x 24 cm. y su tipografía supone una buena legibilidad. Ofrece al lector unos materiales lingüísticos más reducidos que el de Herder, que si bien es de menor tamaño (11 x 18 cm), incluye un número bastante superior de páginas (851 pp.). Como el cálculo del número de entradas, voces registradas, acepciones, etc., es a veces algo arbitrario (y por ello poco significativo), pues difiere de una editorial a otra, lo más seguro para el control del volumen de léxico registrado es tomar en consideración el número de las letras y de los espacios que, en nuestro caso, da el resultado siguiente: 2.432.160 en el *Dizionario* de Florencia y 3.616.704 en

el *Diccionario* de Barcelona. Si la causa de esta diferencia está en el número respectivo de entradas incluidas (macroestructura) y de su tratamiento (microestructura), también se debe a las partes preliminares o finales. El *Dizionario* ofrece una presentación (1 p.), una introducción e instrucciones de uso (2 pp.), una breve descripción gramatical (género/número y conjugaciones españoles, 8,5 pp.) y, finalmente, datos sobre la pronunciación del español. Es de destacar a este respecto que el *Dizionario* señala la pronunciación de las palabras españolas. El procedimiento puede representar una ayuda para los principiantes; sin embargo, es algo superfluo tratándose del español, que tiene una relación óptima grafía – pronunciación y una mínima dificultad de acentuación.

El *Diccionario* de Herder ofrece más ayuda a su lector en sus anexos. Por una parte, figuran preliminarmente un índice de materias (1 p.), un prefacio (1 p.) un prólogo (1 p.), instrucciones de uso (10 pp.), un compendio de pronunciación y ortografía del italiano, y finalmente una introducción gramatical con los paradigmas de conjugación y glosarios de abreviaturas usadas en la obra (3 pp.). Por último, las páginas finales ofrecen el inventario de las siglas y abreviaturas usuales. La parte español-italiano está estructurada de la misma manera. Por otra parte, como se sabe, una de las mayores dificultades del italiano reside en la acentuación de las palabras, muchas veces diferente, de palabras morfológicamente similares en español (visita y democrazia en italiano frente a visita y democracia en español). El Herder señala la vocal tónica de muchas palabras italianas (con una raya bajo dicha vocal), una información que agradecen sus lectores españoles. Señalemos que el *Dizionario* omite esta información porque, según precisa, está dirigido sólo a los usuarios italianos.

Dos aspectos deben mencionarse en esta presentación conjunta de los diccionarios. Si la microestructura de ambos puede ser considerada equivalente, el Herder, sin embargo, introduce en su parte español-italiano un número significativo de americanismos, lo que no hace el *Dizionario* que parece reflejar sólo el español peninsular¹. También aquel

1 Mientras el Herder recoge numerosas abreviaturas para indicar los americanismos,

ha desarrollado su nomenclatura con la introducción de un léxico técnico que es menos abundante en la obra publicada en Florencia.² Finalmente, la obra editada en España ha incluido un gran número de neologismos tanto en español como en italiano.

En lo que se refiere a la microestructura de ambos diccionarios, el rasgo más destacable es la presencia en el *Dizionario* de ejemplos que no incluyen fraseología. Sin duda, dichos ejemplos están en relación con el carácter de obra para discentes italianos de la lengua española. Sin embargo, no aportan siempre una información útil desde el punto de vista contrastivo (ver por ejemplo s.v. *flamante* o *fondo*), por lo que asumen una función puramente ilustrativa. Se trata pues de un procedimiento que se puede considerar quizá poco económico, lexicográficamente hablando. Como es la regla en la lexicografía bilingüe, los ejemplos están ausentes de Herder; en cambio, los artículos presentan muchas veces varias traducciones (tienen en cuenta la polisemia translatoria) y caracterizan éstas por medio de un código previamente explicitado (por ejemplo, s.v. *culo* o *lejos* en español, y *tergo* o *chiappa* en italiano). Observamos también la presencia de una fraseología desarrollada (s.v. *cabeza*, *caer*, *santo*, *vida* en español y *bello*, *bocca*, *cane*, *morire*, *tempo* en italiano).

En conclusión, estamos frente a dos diccionarios distintos en sus planteamientos y destinados a públicos diferentes. El Herder tiene una nomenclatura más desarrollada (con léxico técnico, neologismos y americanismos) y unos artículos más elaborados (con sentidos figurados, fraseología, etc.). El *Dizionario*, menos desarrollado desde estos

estas están ausentes en el *Dizionario*. En la parte de la nomenclatura correspondiente a las palabras que empiezan por BA-, contabilizamos en el Herder 27 americanismos (23 generales, 2 argentinismos, 1 venezolanismo, 1 mexicanismo) mientras el *Dizionario* no incluye ninguno.

- 2 El Herder tiene un número mayor de abreviaturas de este tipo, usadas más profusamente que en el *Dizionario*. Si examinamos de nuevo los lemas españoles que empiezan por BA-, el resultado es el siguiente: son usadas en 117 ocasiones (31 abreviaturas diferentes) en el Herder frente a 5 veces (4 abreviaturas diferentes) en el *Dizionario*. Esta última obra prefiere en ocasiones ofrecer explicaciones (discriminantes semánticos) entre paréntesis (por ejemplo s.v. *baca*).

dos puntos de vista pero más legible, es más directamente didáctico. En todo caso, ambas obras se inscriben en el esfuerzo por hacer progresar, al mismo tiempo que diversificar, la producción lexicográfica italiano-español. Por ello, supone un motivo de satisfacción para italianistas e hispanistas este incremento de su acervo lexicográfico.

Brigitte Lépinette (Universitat de València)